

En un notable artículo escrito hace unos quince años, nuestro ilustrado y respetado amigo el profesor Alexander Wilder, de Nueva York, muestra la lógica absoluta y la necesidad de creer en el “doble sexo de la primera raza”, y expone para ello varias razones científicas¹. Arguye primero que una gran parte de la creación vegetal presenta el fenómeno de la bisexualidad, y la clasificación de Linneo enumera así casi todas las plantas. Tal es el caso en las familias superiores del reino vegetal, así como en las formas inferiores, desde el cáñamo hasta el álamo y el álamo de Lombardía. También sucede lo mismo en el reino animal. En la vida del insecto, la polilla genera al gusano, y el gusano se convierte en polilla, según se expresaba en los *Misterios*, el gran secreto: *Taurus Draconem genuit, et Taurum Draco*. [El toro engendró un dragón, y el dragón un toro]. La familia productora de los corales, que, según Agassiz, empleó muchos centenares de miles de años, durante el presente período geológico, en construir la península de la Florida, produce a su progenie de sí misma como los brotes y ramificaciones de un árbol. En un caso algo parecido se encuentran las abejas.

¹ Véanse los extractos de aquel bosquejo en *The Theosophist* de febrero, 1883, del cual lo que sigue es un resumen.

Los afidios, o pulgones, viven como amazonas, y padres vírgenes perpetúan la especie por diez generaciones sucesivas.

¿Qué dicen los antiguos sabios, los maestros en filosofía de la antigüedad? Aristófanes habla así en el *Banquete* de Platón sobre el asunto:

Nuestra naturaleza no era antiguamente lo que es ahora. Era andrógina; la forma y nombre participaban y eran comunes a ambos, el macho y la hembra... sus cuerpos... eran redondos, y su modo de correr circular². Eran terribles en fuerza y vigor, y tenían una ambición prodigiosa. Por esto los dividió Zeus a cada uno en dos, debilitándolos; Apolo, bajo su dirección, cerró la piel.

Entre los antiguos persas, Meshia y Meshione eran un solo individuo.

También enseñaban que el hombre era el producto del árbol de la vida, desarrollándose en pares andróginos, hasta que fueron separados en una modificación subsiguiente de la forma humana.

En el Libro de las *Generaciones (Toleduth)* de Adán, el versículo:

Dios creó (bara, produjo) al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó,

Si se lee esotéricamente ofrecerá el verdadero sentido, o sea:

2 Compárese con la visión de Ezequiel (cap. I), de los cuatro Seres divinos que “tenían la semejanza de un hombre” y sin embargo, tenían el aspecto de una rueda; “cuando andaban, lo hacían sobre sus cuatro costados...; pues el espíritu de la criatura viviente estaba en las ruedas”.

Los Elohim [Dioses] produjeron de sí mismos [por modificación] al hombre a imagen suya...; ellos *le* crearon [a la humanidad colectiva, o Adán] varón y hembra él [la deidad colectiva] los creó³.

Esto indicará el punto esotérico. La raza sin sexo fue su primera producción, una modificación de y por ellos mismos, las puras existencias espirituales; y esta fue adán *solus*. De ahí provino la segunda raza: Adán–Eva o Jod–Heva, Andróginos inactivos; y finalmente, la tercera, o el “hermafrodita separador” Caín y Abel, que produce la cuarta, Seth–Enos, etcétera. Esta tercera raza, la última semiespiritual, fue también el último vehículo de la sabiduría divina e innata, ingénita en los Enoc, los videntes de aquella humanidad. La cuarta, que había probado el fruto del árbol del bien y del mal —la sabiduría ya unida a la inteligencia terrestre, y por lo tanto, impura⁴—, tuvo por consecuencia que adquirir aquella sabiduría por medio de la iniciación y terrible esfuerzo. Y la unión de la sabiduría y de la inteligencia, rigiendo la primera a la segunda, es llamada en los libros herméticos “el Dios poseedor de la doble fecundidad de los dos sexos”.

Místicamente, Jesús fue considerado como hombre-mujer. En los himnos órficos, cantados durante los misterios, vemos también: “Zeus es varón, Zeus es una virgen inmortal”. El Ammon Egipcio

3 Eugibino, un cristiano, y los Rabinos Samuel, Manasseh ben Israel y Maimónides enseñaban que “Adán tuvo dos caras y una persona, y desde el principio era a la vez varón y hembra, varón por una parte y hembra por la otra [como el Brahmá de Manu]; pero después las partes fueron separadas”. El salmo de David ciento treinta y nueve [V, 5] era citado por el Rabino Jeremías ben Eleazar, como evidencia de ello: “Tú me formaste detrás y delante”, no perseguiste como dice la *Biblia*, lo cual es absurdo y carece de sentido; y esto muestra, según piensa el profesor Wilder, “que la forma primitiva de la humanidad fue andrógina”.

4 Véase la unión de Chokmah, la sabiduría, con Binah, la inteligencia, o Jehová, el Demiurgo, llamado entendimiento en los *Proverbios de Salomón* (VIII, 5). La sabiduría (Sabiduría divina oculta) grita a los hombres: “¡Oh vosotros, sencillos, entended la sabiduría; y vosotros, insensatos, sed de corazón comprensivo!”. Es el espíritu y la materia, el Nous y la Psyche; de la última de las cuales dice Santiago que es “terrenal, sensual y diabólica” [III, 151].

era, en su otra mitad, la Diosa Neïth. Júpiter tiene pechos de mujer; Venus, en algunas de sus estatuas, está representada con barba; e Ilâ, la Diosa, es también Sudyumna [esplendor, gloria], el Dios, como progenie de Vaivasvata. Dice el Profesor Wilder:

El mismo nombre de Adán, u hombre, implica esa doble forma de existencia. Es idéntico a Athamas, o Thomas (Tam, en Tamil), que el griego traduce por *didumos*, un gemelo; por consiguiente, si la primera mujer fue formada después del primer hombre, por necesidad lógica debe haber sido “sacada del hombre”. En consecuencia, leemos: “y del costado que había tomado de Adán, formó el señor Dios [Elohim] una mujer”. la palabra hebrea empleada aquí es *tzala*, cuya traducción es la que hemos dado. Fácil es descubrir la leyenda en Beroso, que dice que Thalath (la Omorôka, o señora de Urka) fue el principio de la creación. ¿También era ella Telita [Melita], la reina de la luna ...

Los dos nacimientos memorables de gemelos del Génesis, el de Caín y Abel, y el de Esaú y Jacob, encubren la misma idea. El nombre Hebel es el mismo que Eva, y su característica parece ser femenina. “Su apetito estará a tu mandar —dijo el señor Dios a Caín— y tú le dominarás”. El mismo lenguaje se había tenido con Eva: “...y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará”.

Así la unidad bisexual primitiva de la tercera raza-raíz humana es un axioma en la Doctrina Secreta. Sus individuos vírgenes se elevaron al rango de “dioses”, porque aquella raza representaba su “Divina dinastía”. Los modernos se contentan con rendir culto a los héroes masculinos de la cuarta raza, que crearon Dioses según su propia imagen sexual, mientras que los Dioses de la humanidad primitiva eran “macho y hembra”.

Según queda declarado en los volúmenes I y II, las humanidades se desarrollaron coordinadamente, y en líneas paralelas con los cuatro elementos, estando fisiológicamente adaptada cada nueva raza

para ajustarse al elemento adicional. Nuestra quinta raza se aproxima rápidamente al quinto elemento —llámesele éter interestelar, si se quiere—, el cual, sin embargo, se relaciona más con la psicología que con la física. Nosotros, los hombres, hemos aprendido a vivir en todos los climas, bien sean glaciales o tropicales; más las dos primeras razas nada tenían que ver con el clima, ni estaban sujetas a ninguna temperatura ni a los cambios de la misma. y así, según se nos enseña, vivieron los hombres hasta la terminación de la tercera raza-raíz, cuando una primavera eterna reinaba en todo el globo, tal como la que gozan ahora los habitantes de júpiter; un mundo que, como dice Camilo Flaminarión:

No está sujeto como el nuestro a las vicisitudes de las estaciones ni a las alternativas repentinas de temperatura, sino que disfruta de todos los tesoros propios de una eterna primavera⁵.

Los astrónomos que sostienen que Júpiter se encuentra en estado de fusión en el sentido ordinario de la palabra, pueden entenderse con aquel ilustrado astrónomo francés para resolver la cuestión⁶.

5 *Pluralité des Mondes*, pág. 69.

6 Una hipótesis desarrollada en 1881 por Mr. W. Mattieu Williams, parece haber impresionado poco a los astrónomos. Dice el autor de *The Fuel of the Sun* (el combustible del sol) en *Knowledge*, diciembre 23, de 1881:

“Aplicando ahora las investigaciones del Dr. Andrews a las condiciones de la existencia solar... saco en consecuencia que el sol no tiene núcleo, sea sólido, líquido o gaseoso, sino que está compuesto de materia disociada en el estado crítico, rodeada primero de una envoltura de llamas, debida a la recombinación de la materia disociada, y fuera de esta, otra envoltura o capa de vapores, debida a esta combinación”.

Esta es una nueva teoría que añadir a otras hipótesis, todas científicas y ortodoxas. El significado del “estado crítico” lo explica Mr. W. Mattieu Williams en el mismo periódico (diciembre, 9, 1881), en un artículo sobre “Sólidos, Líquidos y Gases” Hablando de un experimento llevado a cabo por el Dr. Andrews sobre el ácido carbónico, dice aquel hombre de ciencia que:

Cuando se llega a los 88°, la separación entre el líquido y el gas desaparece; el líquido y el gas se han fundido en un fluido intermedio misterioso; un algo indefinido, fluctuante, llena el tubo por completo; un líquido etéreo o un gas

Debe, sin embargo, tenerse siempre presente que la “eterna

visible. Colóquese un hierro candente entre los ojos y la luz, y se observará una onda moviente hacia arriba, de lo que parece como aire líquido. La apariencia del fluido híbrido en el tubo se asemeja a esto, pero es sensiblemente más denso, y se encuentra evidentemente entre los estados de la materia líquido y gaseoso, así como la brea o la melaza se encuentra entre el sólido y el líquido”.

La temperatura en la que esto ocurre ha sido llamada por el doctor Andrews “temperatura crítica”; el estado gaseoso y el líquido son aquí “continuos”, y es probable que todas las demás sustancias capaces de existir en ambos estados tengan sus temperaturas críticas particulares.

Llevando más lejos sus especulaciones respecto a ese estado “crítico”, emite Mr. W. Mattieu Williams algunas teorías completamente ocultas acerca de Júpiter y otros planetas. Dice él:

Nuestras nociones de los sólidos, líquidos y gases se derivan de nuestras experiencias del estado de materia aquí en esta Tierra. Si pudiésemos transportarnos a otro planeta, cambiarían singularmente. En Mercurio, el agua se clasificaría entre los gases condensables; en Marte, entre los sólidos fusibles; pero, ¿y en Júpiter?

Recientes observaciones nos permiten considerarle como un sol en miniatura, con una capa externa de materia nubosa, al parecer de agua parcialmente condensada, pero candente o quizás más caliente aún en el interior. Su atmósfera vaporosa es evidentemente de una enorme profundidad: y siendo la fuerza de gravitación en su superficie externa visible, dos veces y media mayor que la de la superficie de nuestra tierra, la presión atmosférica, al descender de esa superficie visible, pronto debe alcanzar aquella en que el vapor del agua sería reducido a su estado crítico. Podemos inferir, por lo tanto, que los océanos de Júpiter no son de agua helada, líquida ni gaseosa, sino que son océanos, o atmósferas de agua crítica. Si algunos peces o aves nadan o vuelan por ellos, deben estar muy críticamente organizados.

Como la masa entera de Júpiter es 300 veces mayor que la de la Tierra, y su energía compresiva hacia el centro es proporcional a esta masa, sus materias, si son similares a las de la Tierra y no más calientes, resultarían considerablemente más densas, y el planeta entero tendría una gravedad superior específica; pero sabemos por los movimientos de sus satélites que, en vez de esto, su gravedad específica es menos de una cuarta parte de la Tierra. Esto justifica la conclusión de que es intensamente caliente; pues hasta el hidrógeno, si fuese frío, llegaría a ser más denso que Júpiter, bajo una presión semejante.

Como todas las sustancias elementales pueden existir como sólidos, líquidos o gases, o críticamente, según las condiciones de temperatura y presión, queda justificada mi conclusión hipotética de que no es Júpiter un planeta sólido, líquido ni gaseoso, sino un planeta crítico o un orbe compuesto internamente de elementos asociados en el estado crítico, y envuelto por una densa atmósfera de vapores de aquéllos, y de los de algunos de sus componentes, tal como el agua. El mismo razonamiento se aplica a Saturno y a otros grandes planetas rarificados.

Agrada ver cómo la “imaginación científica” se aproxima cada año más a la frontera de nuestras enseñanzas ocultas.

primavera” de la que se habla, es tan solo un estado conocido como tal por los habitantes de Júpiter. No es la “primavera” tal como nosotros la conocemos. Con esta reserva es posible la reconciliación entre las dos teorías aquí citadas. Ambas abarcan verdades parciales.

De modo que es tradición universal que la humanidad ha evolucionado gradualmente hasta llegar a su presente forma, desde un estado de contextura casi transparente, y no por milagro ni por comercio sexual. Esto además concuerda por completo con las antiguas filosofías: desde las de Egipto y de la India, con sus dinastías divinas, hasta la de Platón. Y todas esas creencias universales tienen que clasificarse con los “presentimientos” y “conceptos obstinados”, algunos de ellos imposibles de desarraigar de los credos populares. Según observó Louis Figuier, semejantes creencias son con frecuencia el resultado de la sabiduría y observación de un número infinito de generaciones humanas... [Porque], una tradición que tiene una existencia uniforme y universal posee toda la fuerza del testimonio científico⁷.

Y como se ha visto, existe en las alegorías Puránicas más de una tradición semejante. Además, la doctrina de que la primera raza de la humanidad fue formada de los Chhâyás, o imágenes astrales de los Pitris, encuéntrase plenamente corroborada en el *Zohar*:

En el *Tzelem*, imagen sombra de Elohim [los Pitris], Él hizo a Adán (el hombre)⁸.

Repetidas veces se ha puesto la objeción de que por elevado que fuese el grado del pensamiento metafísico en la India arcaica, los antiguos egipcios, sin embargo, solo podían vanagloriarse de idolatría y zoolatría groseras; siendo Hermes, según se alega, una obra

⁷ *The Day after Death*, pág. 23.

⁸ Ed. de Cremona, III, 76 a; ed. de Brody, III, 159 a; *Qabbalah*, Isaac Myer pág. 420.

de místicos griegos que vivieron en Egipto. Puede darse a esto una contestación: una prueba directa de que los egipcios creían en la Doctrina Secreta es que les era enseñada en la iniciación. Los que hacen objeciones, lean el *Eclogæ Physicæ et Etkicæ* de Estobeo, el compilador griego de fragmentos antiguos, que vivió en el siglo V después de Jesucristo. Lo que sigue es una transcripción hecha por él de un antiguo fragmento hermético, que muestra la teoría egipcia respecto del alma. Traducido a la letra, dice:

De un alma, la del todo, salen todas las almas que se esparcen como distribuidas intencionalmente por el mundo. Estas almas pasan por muchas transformaciones; aquellas que son ya seres que se arrastran, conviértanse en animales acuáticos; de estos animales acuáticos derívense los animales que viven en tierra firme, y de estos últimos los pájaros. De los seres que viven arriba en el aire (cielo) nacen los hombres. Al alcanzar ese estado de hombres, las almas reciben el principio de la inmortalidad (consciente), se convierten en espíritus, y pasan entonces al coro de los Dioses.

